



"Bailando hasta la Cruz del Sur"

HISTORIA DE LOS COROS Y DANZAS DE ESPAÑA PRIMERA ETAPA

(Continuación)

POR RAFAEL GARCÍA SERRANO

Martes, 13.

Para qué voy a engañar a nadie. Me levanté bien entrada la mañana; no oí, pues, la primera misa a bordo, cosa que, en cambio, hicieron la mayoría de las chicas. Cuando me asomé a cubierta ya estaban todas estrenando su papel de navegantes, de arriba a abajo sin parar. El día no se portaba mal: sol, pequeña brisa, luz prodigiosa sobre la costa, el mar como un plato, buen paisaje a babor y la inmensidad del horizonte a estribor. Así que se me abrió inmediatamente el apetito. En la cámara, el bar y las verandas, los camareros estaban ya disponiendo las mesas para el primer turno de comedor. Al picar las doce en el puente, y pre-

via autorización del cocinero, una de las chicas bandearía la campana, símbolo de su mando, convocando a pitanza. A los del segundo turno el estómago habría de aguantarnos hasta las dos de la tarde. Bostecé. Adolfo se me acercó triunfante. Casi como un Cisneros, me señaló hacia la barra.

—Ahí está lo tuyo.

Se acordaba el hombre. Lo mío era jamón y cerveza, mi desayuno de lobo de mar. Buena cerveza argentina, y ese jamón con cierto saborcillo a quirófano que suelen dar en los barcos. El jamón era delicado y transparente. Adolfo me informó. Los precios de Pascual Alegría pasaron a la historia.

—Ha subido todo, ¿sabes?

El mayordomo era novato, tímido, ele-